

NOVELA

El arte de contar

En su segunda novela, Marta Pérez-Carbonell apuesta por una obra de corte clásico que es un homenaje al cine italiano

MEY ZAMORA

La escritora Marta Pérez-Carbonell (Salamanca, 1982), afincada en EE.UU. donde imparte clases de Literatura Española en la Colgate University de Nueva York, publica su segunda novela, tras su aclamado debut hace dos años con *Nada más ilusorio*. Especializada en la obra de Javier Marías, su impregnación y admiración por el autor se refleja en su escritura. Hay dos maneras de empezar a leer las novelas de Pérez-Carbonell. Si se hace por las páginas finales, descubriremos las referencias y deudas que el texto tiene con otros autores y artistas. Allí apunta y señala minuciosamente cada una de ellas. Las cartas boca arriba. Si dejamos esas notas para lo último, al concluir la lectura se confirmarán los ecos que nos resonaron en distintos pasajes del texto y sentiremos cierta complicidad con el juego propuesto.

En ambos casos, es un ejercicio de transparencia y honestidad que demuestra que el trabajo de la autora está íntimamente ligado a su experiencia lectora, vital y cultural. El gran Marías —desde el “mañana” del título y las reflexiones existenciales—, referencias a Kundera o Kafka, pero también películas de Fellini, Pasolini, Rosellini... y cantantes como Freddy

Mercury se entremezclan.

La veterana actriz de éxito Linda Rams —nacida en el barrio madrileño de Ventas como Rita Ramírez— encarna el prototipo de artista hecha a sí misma tras ser descubierta por un cineasta en la playa de Formentor —trabajaba de gobernanta de hotel—. El éxito profesional no tapaná cicatrices del pasado e irá acompañado de dolor, soledad y renuncias. Su única hija Silvia se alejará en la juventud de una madre que siempre tuvo otras prioridades. A Rams le acompaña una corte de fieles: Marcella, la mujer del director; Lorenzo, un periodista que despegó entrevistándola y que ahora prepara su biografía; Milko, un hombre para todo que cuida de la casa y de su hija, o Baz, un joven actor homosexual con quien entablará una amistad.

La obra nos sitúa en la terraza del hotel Punta Tragara de Capri, donde la artista, ganadora de un Oscar por su interpretación en *Zuccari*, contempla embelesada el mar y los faraglioni, esas formaciones rocosas erosionadas por el mar. Los recuerdos convocados en la conversación con el periodista nos llevará a las calles de Roma



Marta Pérez-Carbonell
Mañana seguiré viva
Lumen
224 páginas
19,90 euros

o Londres. Todo muy cinematográfico, redundando en el tema de la obra y el tributo a los grandes del cine italiano del siglo XX. La trama, que tiene muchos puntos de conexión con la última novela de Carme Riera, *Una sombra blanca*, consigue escenas muy visuales —como la que hizo famosa a la actriz con unos espaguetis— o las tertulias frente al mar. Pérez-Carbonell amasa con brío realidad y ficción, combina planos temporales y textuales, trufa de reflexiones esos pasajes.

La suya es una apuesta por un relato lleno de relatos, en la corriente actual de novelas ficcionales, de corte clásico, cosmopolitas, al estilo de *Distancia de fuga*, de Cristina Ararijo Gámir. Retrata un cliché, un prototipo de melodrama, y en ese punto reside la virtud de la obra por su factura impecable como también cierta carencia por la falta de sorpresa y emoción. *Mañana seguiré viva* confirma el estilo narrativo, trabajado y culto, de la autora. La experiencia lectora se asemeja al visionado de esas películas clásicas en blanco y negro cuando las recuperamos remasterizadas con los colores brillantes y el sonido nítido. /

NOVELA

Homenaje de un catalán a La Pampa

‘Las crines’ me ha devuelto este placer de la lectura como el que experimentamos con los primeros libros, lectores todavía no contaminados

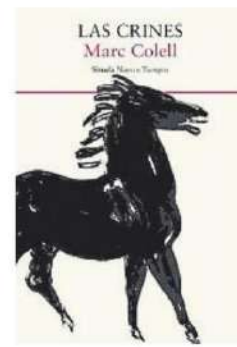
J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Los críticos literarios, de tantas lecturas, acabamos abotargados y perdidos en el bosque de las novedades. Esto es lo que me ha ocurrido a mí con Marc Colell (Barcelona, 1975), pese a que es autor de la novela *Reino vegetal* (2023), del libro de relatos *El bozal* (2023), o, junto a Javier Aparicio, de la colección de aforismos calderonianos *Jardín Paremiológico* (2000). La novela *Las crines* me ha devuelto este placer de la lectura como el que experimentamos con los primeros libros, lectores todavía no contaminados, con la inocencia con la que leen los niños que pedía Elio Vittorini.

Colell, catalán como yo, ha vivido, como yo, en Argentina. Pero lo que me ha atraído especialmente es su capacidad de observación, unida a las dotes de creador. En la novela van surgiendo situaciones como en una serie cinematográfica, sólo que aquí son capítulos no numerados, para dar una mayor sensación de continuidad. El asado, como el mate, los alfajores, Gardel y el tango, Perón, Borges, Maradona, Messi, los ranchos, las estancias y las quintas son señas de identidad argentina. Estamos

en plena Pampa, “un mar de tierra, una inmensidad desconocida”, de ahí que “los ojos, acostumbados a los relieves del Empordà, no consiguen encontrar, en esta planicie, un lugar cualquiera en que posarse”. La belleza acompaña a la flora y a la fauna, lejos de Buenos Aires. Con Alejandro, el narrador se vuelve aprendiz de botánica y de zoología, “reconocer que todo —todo— es una bendición, la hierba que crece, el sol, el agua, los alimentos”. Hay pájaros por todas partes, la lluvia de luciérnagas, “tristemente espectacular y de un patetismo hipnótico”, “la belleza de la marisma es sobrecogedora”. Parte integral de la agitada narración son los caballos y los sapos, “animales extraños” que campan a sus anchas por la casa.

Hasta tal punto nos encontramos en este “menosprecio de corte y alabanza de aldea” de Antonio de Guevara, la senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido de Fray Luis de León, o el beatus ille de Horacio, que Buenos Aires apenas aparece



Marc Colell
Las crines
Siruela
Premio de novela Café Cijón 2025
156 páginas
17,95 euros

mencionado. Sin embargo, el viaje a La Pampa es una huida que llevará de regreso a la ciudad, donde está la vida del anónimo narrador. No sólo está la naturaleza, sino también la relación entre los distintos personajes; la extraña sensación de irrealidad al llegar a la quinta La Magnolia; don Emilio, el pastor, el “loco bueno”, “un caminante de la pampa, un tipo curtido en el silencio y la soledad”; la hija de don Emilio, Rosita, de la que se espera cierta sensualidad. En cambio, la única escena de sexo se da cuando la senil abuela apoya la mano en la pierna del desconcertado narrador.

Todo es excesivo en La Pampa. El protagonista ha huido de la ciudad, pero siente que ha llegado el momento de regresar a Buenos Aires, donde llevará una vida lejos de nosotros. No deja de ser paradójico que, en este vuelo de regreso, “sobrevolamos el Atlántico, según parece. Otro desierto”. Ojalá el lector lea la novela con del mismo placer con que la he leído yo. /

ENSAYO

La condición necesaria de la democracia

Cremades advierte de la fragilidad de nuestro modelo de libertades y de la excepcionalidad histórica que supone

DIEGO MOLDES

Sobre el imperio de la ley es un libro importante, necesario. Interesa leerlo a todos aquellos que defienden las democracias liberales que garantizan la libertad e igualdad de todos los individuos, y la protección de las minorías. La democracia está más amenazada que nunca. Hoy, populismos extremistas, de todo signo, amenazan el imperio de la ley, condición sine qua non para que existan sociedades democráticas. Desde su inicio, Javier Cremades lo deja bien claro: “El imperio de la ley es la única alternativa al imperio de la fuerza. Sólo bajo el gobierno de las leyes, el ser humano puede vivir en libertad y en paz”. El autor nos advierte de la fragilidad de nuestro modelo democrático y de lo breve, casi efímero, que es dicho modelo, una excepcionalidad en una milenaria historia casi siempre carente de libertades individuales.

Javier Cremades (Ceuta, 1965) es un académico, jurista y abogado español reconocido globalmente. Es presidente de la World Jurist Association (WJA), la asociación internacional de juristas más antigua del mundo. Conceptualmente divide el libro en tres partes —sin separarlas así en el índice, ni nombrarlas— que

funcionan de manera orgánica. Una primera parte se ocupa de explicarnos, a los lectores no versados en derecho, conceptos esenciales para comprender por qué está amenazado el Estado de derecho. Incluye una brillante introducción y capítulos sobre qué es el imperio de la ley y la independencia judicial, entre otros. Aquí sienta las bases de su discurso, un artefacto ensayístico eficaz y perspicaz, que le sirve para, en la segunda parte, desgranar los temas de la actualidad internacional, ejemplos conocidos por la opinión pública, aplicando criterios legales y análisis jurídicos constitucionalistas.

Por ahí desfilan el fallido intento de secesión de Catalunya para crear una república independiente; el también fallido asalto trumpista al Capitolio; el Brexit y los jueces frente a Johnson; la denominada “cuarta transformación” de México; Ortega, al que denominamos “el tirano de Nicaragua”; el jaque mate a la Constitución en Venezuela; la autoritaria reforma del poder judicial en Israel; la paradoja de la propuesta limitadora del po-



Javier Cremades
Sobre el imperio de la ley
Galaxia Gutenberg
440 páginas
24,50 euros

der del Tribunal Supremo en Estados Unidos; la batalla en torno al poder judicial en España y, finalmente, la sangrienta e interminable guerra de Ucrania, capítulo con el que finaliza esta inminente explicación no deja lugar a dudas, casi al modo del empirismo científico o la fenomenología de Husserl: las democracias del mundo están siendo socavadas y existe una voluntad real de un nuevo Poder de disminuirlas o suprimirlas. Los mecanismos anti-democráticos son múltiples y diversos —el autor los explica todos— pero el fin es el mismo: acabar con el Estado de derecho.

La tercera y última parte contiene semblanzas biográficas de personalidades que han influido al autor, donde demuestra su gratitud sin escatimar en elogios, y unas luminosas “Conclusiones”, en donde, pese a todo, deja ver su optimismo, gracias a su defensa del Humanismo, su conciencia cívica, cultura jurídica y, sobre todo, su absoluta confianza en el Estado de derecho. /